

[Poco después de la muerte de George Fox, William Penn escribió un prefacio para la primera edición del Diario del líder fallecido. Este prefacio fue publicado después con el título The Rise and Progress of the People Called Quakers (El ascenso y progreso del pueblo llamado cuáquero). Este fragmento describe el encuentro con el Cristo interior como base de la formación de la Sociedad de Amigos.]

La gloria de este día es ese bendito principio de Luz y Vida de Cristo; es el cimiento de la esperanza que no nos ha desilusionado desde que fuimos un pueblo. Profesamos y señalamos este principio a todos como el gran instrumento y agente divino de la conversión del hombre a Dios. Por este principio fuimos tocados y eficazmente iluminados con respecto a nuestra condición interior, cosa que nos hizo considerar nuestro último fin, y fijar los ojos en el Señor y tener nuestros días contados, para concentrar nuestros corazones en la sabiduría. En ese día no juzgamos a vista de ojo, ni a escucha de oído, sino juzgamos y actuamos según la Luz y el sentido que este mismo santo principio nos dio, respecto a cosas y personas, respecto a nosotros mismos y a otros, incluso respecto a Dios nuestro Creador. Al ser vivificados en nuestro interior por esto pudimos fácilmente discernir la diferencia entre las cosas, y sentir lo que estaba bien y lo que estaba mal, lo que era apropiado y lo que no lo era, en lo referente tanto a asuntos religiosos como civiles. Puesto que esto es la base de la hermandad de todos los santos, en esto estaba cimentada nuestra hermandad. En esto deseábamos conocernos los unos a los otros, actuar los unos para con los otros y para con todo el mundo, en amor, fidelidad, y respeto.

Al sentir las mociones e impulsos de este principio en el corazón, nos aferrábamos al Señor y esperábamos ser preparados para poder sentir inspiraciones y movimientos antes de acercarnos al Señor en oración o abrir la boca en el ministerio. Nuestro consuelo, servicio, y edificación se basaban en comenzar y acabar en esto. Cuando nos precipitamos o quedamos cortos en nuestros servicios, nos hicimos cargas para nosotros mismos; en vez de encontrar aceptación en nuestro interior encontramos reprensión; y en vez de un "bien hecho," recibimos un "¿quién te pidió eso de tus manos?" En aquel entonces éramos un pueblo disciplinado; nuestro rostro y conducta lo manifestaba.

Cuidar a los demás nos preocupaba mucho, al igual que cuidarnos a nosotros mismos, y especialmente a los recién convencidos. A menudo sentimos el cargo de llevar una palabra del Señor dirigida específicamente a cierto vecino, pariente o conocido, y a veces también a quienes no conocíamos. También nos esforzamos por cuidarnos los unos a los otros: no buscamos, sino que nos apartamos de todo motivo de frialdad o mal entendimiento; y nos tratamos los unos a los otros como personas que

creen y sienten a Dios presente. Esto hizo nuestra conducta inocente, seria, y sólida, y nos guardamos contra los cuidados y amistades del mundo.

Nos aferramos a la verdad en el espíritu de verdad; no según nuestros propios espíritus ni según nuestra propia voluntad o inclinación. Nuestros espíritus eran rebajados y subyugados hasta el punto de que quienes nos conocían lo podían ver. No considerábamos estar a nuestra propia disposición para ir a donde nos venía en gana, ni para hacer o decir lo que nos venía en gana, ni cuando nos venía en gana. Nuestra libertad yacía en la libertad del Espíritu de Verdad; ningún placer, ningún beneficio, ningún miedo, ningún afecto nos podía descarriar de este marco retirado, estricto, y alerta. . . .

Nunca puedo olvidar la humildad y el casto celo de ese día. ¡Oh! ¡cuán constantes en las reuniones, cuán profundamente recogidos, cuán firmes tanto a la vida de la Verdad como a los principios de la Verdad! Y cuánta integridad y unidad en nuestra comunión, como de cierto corresponde a quienes profesan una sola Cabeza, Cristo Jesús el Señor.

Texto expandido con referencia a William Penn, *The Rise and Progress of the People Called Quakers* (Philadelphia: Friends' Book Association, 1905).

<https://archive.org/details/riseandprogress03penngoog>